Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

¿NOS SALVAREMOS TODOS?

Dios lo quiere... Luego si nos condenamos es por culpa nuestra

Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2,4)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84-7770-480-0
D.L. Gr. 352-00
Impreso en Azahara
Printed in Spain

PRESENTACIÓN

En este libro voy a hablar de la importancia que debemos dar al negocio de nuestra salvación.

San Agustín, en su juventud, andaba preocupado por este problema, aun en medio de sus extravíos. Preguntaba a Alipio, su amigo: "Alipio, Alipio, ¿qué hacemos?. La gente sencilla entra en la vida eterna, las mujeres de mal vivir se convierten y entran en el reino de los cielos mientras que nosotros, con toda nuestra filosofía y la orgullosa balumba de nuestra ciencia, nos perdemos".

El mismo Agustín, ya convertido insistirá en el capítulo V de sus "Confesiones" sobre la importancia del negocio de la salvación. "El que se conoce, lo sabe todo; el que no lo conoce, no sabe nada, aunque sepa todo lo demás".

Como más tarde cantó una copla: "...al fin de la jornada - Aquel que se salva, sabe, - y el que no, no sabe nada".

Voy, pues, a hablar de lo esencial que es este problema, que somos peregrinos aquí en la tierra, que constamos de cuerpo y alma, y por lo mismo nos interesa saber el valor del alma, y sabiendo que Dios quiere salvarnos, tambien nos interesa saber qué tenemos que hacer nosotros para salvarnos. Terminaré con unos pocos ejemplos que nos harán reflexionar sobre el problema de la salvación que tanto nos debe interesar a todos.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 1 de octubre 1.999

¿NOS SALVAREMOS TODOS?

¿Qué es lo más esencial en nuestra vida?

Lo más esencial de nuestra vida es vivir preparados para la eterna. Pensando en los pocos días que vamos a vivir aquí en la tierra, sería de necios no dar el verdadero sentido a nuestra vida, ya que ¡se vive una sola vez!.

Todos los santos como San Agustín y los verdaderos sabios mucho han pensado en el problema de la vida y del destino humano.

Juofroy, célebre profesor de la Universidad de París, confesaba que la preocupación de la otra vida estaba planteada en su corazón, como una espada hundida hasta la empuñadura.

Y otro genio, el matemático y filósofo Pascal, exponía a su manera cómo el destino del alma es problema capital y "una cosa en que nos va tanto, que nos llega tan a lo hondo,

que es preciso haber perdido todo sentimiento para estar indiferente acerca de lo que hay en él.”.

Todas nuestras obras y todos nuestros pensamientos deben tomar caminos diferentes, según que haya que esperar bienes eternos o no. Entre nosotros y el infierno y el cielo no hay más que la vida, que es la cosa más frágil del mundo. El último acto es sangriento, por más hermosa que sea la comedia en todo lo demás. Se arroja, al fin, tierra sobre la cabeza, y se va uno para siempre!.

Y juzgaba bien: Agustín, Pascal y Joufroy y tantos otros. Tienen razón que les sobra los que se preguntan. “¿Qué es lo que hago aquí en la tierra? Nuestra vida actual no tiene sentido alguno si no la regulamos en función de la vida futura”. ¡Problema formidable!.

Hoy son muchos los que no piensan en el más allá de la muerte, mas no faltan algunos que reconocen que los negocios temporales sin mirar a lo eterno carecen de sentido. Citaré el caso de *Bukarin,* el gran doctor del bolchevismo y autor del *“ABC del comunismo”*, que he citado ya en otros libros. Este dijo aun amigo

suyo expulsado de Rusia por sus ideas antimarxistas, en su desesperación: "Diles allá a los de Europa, que se den prisa para encontrarnos la inmortalidad, pues si hemos de morir un día, todo lo que hacemos carece de sentido" .

Reflexionemos sobre estos textos bíblicos

En estos textos Dios nos habla y deben hacernos pensar en la vida futura y eterna a la que estamos destinados:

-*El hombre atesora, y no sabe para quien allega todo aquello* (Sal. 38,7).

-*No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen y donde los ladrones horadan y roban... Atesorad tesoros en el cielo...* (Mt. 6,19).

- *¡Ay de aquellos que confian en su poder, y se glorían en la muchedumbre de sus riquezas... Tu no te turbes por más que un hombre se haga rico y crezca el fausto de su casa. Puesto que cuando muera no llevará nada consigo, ni le seguirá su gloria... El insensato y el necio, como todos perecerán, y dejarán a los extraños sus riquezas* (S. 49).

- *A los ricos de este siglo encárgales que no sean altivos, ni pongan su confianza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, que abundantemente nos provee de todo para que disfrutemos practicando el bien, enriqueciéndonos de buenas obras, siendo liberales, dadivosos, y atesorando para el futuro con que alcanzar la verdadera vida* (1 Tim. 6, 17-19).

- *No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué vestiréis... Mirad las aves del cielo como no siembran ni siegan, ni tienen graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta: ¿no valéis vosotros más que ellas?... Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura...* (Mt. 6,25) ss).

Y del Concilio de Trento son estas palabras:

"A los que obran bien hasta la muerte, y esperan en Dios, se les debe proponer la vida eterna, ya como gracia prometida misericordiosamente por Jesucristo a los hijos de Dios, ya como premio con que se han de recompensar fielmente, según la promesa de Dios, los méritos y buenas obras..." (D.809).

Valor e inmortalidad del alma

El valor o precio de nuestra alma procede de su misma naturaleza, pues es espiritual, superior a la materia, principio vital de nuestro ser humano, y porque es espiritual, no perecerá jamás, es inmortal.

Además su valor procede de su elevación al orden sobrenatural, pues con la gracia santificante el alma es extraordinariamente rica y puede obtener la vida eterna.

Remontémonos a la formación del primer hombre. En el Génesis leemos: "*Formó Dios al hombre de la tierra, y le inspiró en su rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado*" (2,7). Como vemos, claramente hay distinción del cuerpo y del alma. El hombre, pues, consta de cuerpo material y alma racional. Y se prueba que el hombre Adán, está dotado de cuerpo y alma racional e inteligente, pues una vez formado el cuerpo, en él infundió Dios un soplo de vida, que es el alma que da vida al cuerpo. Entonces Adán recibió el precepto moral de no comer del árbol prohibido (Gén. 2,16-17), y él llamó con su nombre a los seres

vivientes (Gén. 2,20) y Dios le dio el dominio sobre todos los animales, y todo esto no se puede hacer sin alma racional.

Nosotros sabemos que nuestra alma es inmortal por las palabras de Jesucristo: "*No temáis a los que matan el cuerpo, que el alma no la pueden matar...*" (Mt. 10,28). Cuando estaba en la cruz el buen ladrón y le dijo a Jesús: "*Acuérdate de mi cuando estuvieres en tu reino*", Él le contestó: "*Hoy estarás conmigo en el paraiso*" (Lc. 23,43). También en la historia del rico Epulón y del pobre Lázaro, enseñó Cristo la inmortalidad del alma (Lc. 16,19). Y en otro lugar nos dice: "*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, no es Dios de muertos, sino de vivos:* Luego Abraham e Isaac y Jacob siguen viviendo, y por tanto sus almas son inmortales... También en la muerte de Jesús muchos muertos se aparecieron en Jerusalén...

También Jesucristo nos habla en su Evangelio de premios y castigos eternos... (Mt. 25,41-46)

No hay duda que la creencia en la vida futura es tan antigua como el mundo... ¿Para qué

rezamos, para qué se aplican tantas misas por nuestros difuntos, sino porque sus almas son inmortales y pueden necesitar de purificación para entrar definitivamente en el cielo donde no entra nada manchado?.

En consecuencia, nuestra alma es imperecedera por naturaleza, es decir, es inmortal, aunque Dios podía aniquilarla si quisiera. Mas tiene dos modos de vida, natural y sobrenatural. Puede perder la vida sobrenatural por el pecado mortal, y conservar la vida natural. El alma, pues, puede morir, cuando pierde a Dios, cuando pierde la vida de la gracia por el pecado mortal. Los que viven en pecado mortal son ¡cadáveres ambulantes! pues viven en cuanto al cuerpo, pero el alma esta muerta...

Con la muerte no se acaba todo... No perdamos de vista cuán grande es el valor de nuestra alma, pues este valor lo conoceremos viendo lo que Dios ha hecho por nosotros, pues quiso hacerse hombre, nacer pobre, vivir pobre, sufrir una pasión ignomisiosa para redimirnos a todos... y si perdemos nuestra alma, perderemos más que todos los tesoros de la tierra, pues Jesucristo nos dice: "*¿De qué vale al*

hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?" (Mt. 16,26).

Peregrinación de la vida

La Escritura Santa nos dice: *"Somos peregrinos y viajeros sobre la tierra"* (Heb. 11,13). No está aquí nuestro destino. El cuerpo se deshace. Va formándose, es cierto, en la infancia, está lleno de bríos en la juventud, llega a la perfección en la edad madura y pierde fuerzas en la vejez. Pero es cierto también que todos nuestros pasos, desde la cuna al sepulcro, son una despedida y dolorosa separación.

La vida es el camino por el que vamos a la muerte, dice San Basilio, y como observa San Bernardo "mas es muerte que vida la que vivimos, no es sencillamente vida, sino vida mortal"... Pero el alma no se deshace como el cuerpo. Como hemos dicho es inmortal, y Jesucristo que nos habla de premios y castigos eternos, de cielo e infierno, dice que *no temamos a los que matan el cuerpo, pues el alma no la pueden matar"* (Mt. 10,28) y *"el cuerpo volverá a la tierra de la cual ha sido formado*

y el espíritu o alma volverá a Dios que le dio el ser" (Ecl. 12,7).

A esta vida la consideramos como *peregrinación,* porque no es para nosotros la definitiva, pues como nos dice el Apóstol: *"No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna"* (Heb. 13,14). Estamos, pues, aquí de paso. Esto debe hacernos pensar que hemos de dejar la casa en que habitamos, las fincas y todos nuestros bienes a otros...

Entramos en la vida presente con la ley de abandonarla, y por eso nos dice Kempis: "Trátate como huesped y peregrino sobre la tierra, a quien no le va nada en los negocios del mundo, porque aquí no tienes domicilio permanente, y *"si nada trajimos al mundo, nada podemos llevarnos de él"* (1 Tim. 6,7). ¿Por qué no pensar en el cielo, nuestra mansión eterna?.

Esto no quiere decir que no trabajemos para comer y vivir, pues, como dice Job: *"El hombre ha nacido para trabajar como el ave para volar"* (5,7), sino que en medio de nuestro trabajo no perdamos la vista en "el más allá".

En este mundo somos, pues, peregrinos, huéspedes, que caminamos para el cielo, y por el camino de esta vida unos días pasaremos hambre, otros frío o calor o enfermedades y hasta diversas miserias a las que estamos sujetos todos cuantos peregrinamos por el mundo, pues *"por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos"* (Hech. 14,21).

Mas hemos de saber soportar todos los sufrimientos de la vida presente con resignación cristiana,y también con alegría, porque en el cielo no habrá ya lágrimas ni dolor y por mucho que ahora podemos sufrir, *"no es nada en comparación del peso de gloria que nos espera"* (Rom. 8,18).

Dios quiere que todos los hombres se salven

Esto es lo que nos dice Dios por medio del apóstol San Pablo: *"Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"* (1 Tim. 2,4), y la Verdad es Cristo... Para salvarnos tenemos que conocer a Cristo y su dostrina, y si aceptamos lo que Él

nos dice y cumplimos los mandamientos de Dios, nos salvaremos.

Y ¿qué ha hecho Dios para que nos salvemos? *"Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna, pues Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él"* (3,16-17).

A este fin Jesucristo *se entregó por la redención de todos"* (1 Tim. 2,6), y se *entregó a la muerte por todos* (2 Cor. 5,15), y dice Dios por el profeta Ezequiel: *"Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"* (33,11).

Además, ¿para que vino Jesucristo al mundo? *"Vino para salvar a los pecadores* (1 Tim. 1,15), *"para que las almas tengan vida* (la vida de la gracia) *y la tengan abundante"* (Jn. 10,10), y quiere que todos vengan a penitencia (2 Ped. 3,9).

Como podemos ver, Dios quiere que todos los hombres se salven y porque lo quiere nos da a todos las gracias suficientes para que cooperando con ellas nos salvemos. Y si a veces

amenaza con castigos a los pecadores, es para que se conviertan y se salven.

"*Jesucristo es el Salvador de todos los hombres, sobre todo de los fieles*" (1 Tim. 4,10).

En el libro de la Sabiduría leemos: *Dios se compadece de todos, porque de todos es Señor y Creador, y hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia* (11,24-27).

Si uno se condena ¿quién tiene la culpa?

Si Dios quiere que todos los hombres se salven, no hay duda que los que se condenan es debido a sus culpas. Dios castiga los pecados que cometemos, y si amenaza con el infierno a los que viven en pecado mortal, es para advertirles que se conviertan, mas si siguen despreciando el amor de Dios y lo pisotean y lo rechazan y continuan blasfemando, ellos son los que se condenan, y no podemos echarle la culpa a Dios que "*no quiere la muerte del pecador*" (Ez. 33,11).

Dicen los Proverbios: "*La necedad del hombre tuerce sus caminos y luego le echa la*

culpa a Dios" (10,3). Siempre que quebrantamos los mandamientos de Dios, somos culpables, y el que no los cumple va camino de la perdición. Dios no nos condena, somos nosotros los que por nuestros pecados nos arrojamos en el infierno.

Dios nos da la libertad para que hagamos el bien, y si nosotros la empleamos para el mal y pecamos, por ser culpables, obligamos a Dios a que nos castigue.

Sabiendo que Dios nos ama y que su misericordia es infinita, no podemos echar la culpa de Dios si nos condenamos. El sólido fundamento de nuestra esperanza de salvación es que *"Dios quiere que todos los hombres se salven..."* (1 Tim. 2,4).

Comentando estas palabras San Agustín, dice: "Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad. Mas como nadie se salva sin su propia voluntad (porque tenemos libre albedrío), quiere que nosotros queramos el bien, para que queriéndolo, también Él quiera cumplir su designio".

De hecho sabemos que Dios no nos da el cielo *gratis,* pues quiere que nos esforcemos

en hacer buenas obras y guardar sus mandamientos para lograrlo (2 Ped. 1, 10; Mt. 19,17). Dios reprende por no corresponder a sus gracias (Is. 5,5; Mt. 11, 20-21).

Él nos dice: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"*·. Notemos que dice: *Si quieres.* Luego el hombre es *libre* para obrar o no obrar. *"Ante el hombre están la vida y la muerte; lo que cada uno quiera le será dado"* (Eclo. 15,18). *"Ved: Yo os pongo hoy delante bendición y maldición; la bendición, si cumplís los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios...; la maldición, si no los cumplís..."* (Dt. 11, 26-28).

Los que se condenen, por tanto, no es porque "no pudieron ser buenos, sino porque *no quisieron ser buenos"*. Y como dice el apóstol San Juan, los que se condenan es porque *"viniendo la luz al mundo, los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas"* (Jn. 3,19).

Esto nos recuerda aquella pregunta que le hicieron a un niño de la escuela: "¿Quién creó los demonios?", y él contestó rectamente: "Dios los hizo ángeles, pero ellos se hicieron

demonios". Esto sucede exactamente con el hombre que se condena.

Asentados estos principios, y reconociendo que muchos viven impiamente, que blasfeman, que quebrantan la ley de Dios, si van por el camino ancho de la perdición, teman, pues, los pecadores porque han puesto muy lejos del Señor su salvación (Sal. 119,155); pero esperen y vivan confiados de que en la hora misma, que se confiesen y se arrepientan de sus pecados, quedarán sus iniquidades borradas y olvidadas. (Ez. 18,22).

¿Me salvaré? ¿Iré yo al cielo?

Cada uno puede hacerse estas preguntas. Es de fe que el cielo o bienaventurada eterna existe, y que Dios la tiene preparada para aquellos que sirven y le aman en esta vida.

Puede suceder que alguno al reflexionar sobre el gran cúmulo de sus pecados, tenga miedo de presentarse ante el Señor, y hasta haya pensado que Dios no le perdonará. Pero no debe temer, porque *"Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"* (Ez. 33,11).

Ningún pecador debe desconfiar de la misericordia de Dios, porque si es infinitamente justo, también es infinitamente misericordioso. Dios no quiere condenarnos, sino salvarnos. Dios es nuestro Padre y quiere que creamos en su misericordia, pues ¿para que vino Él a este mundo?. Para salvar a los pecadores (1 Tim. 1,15).

Los cristianos vivimos con una firme esperanza de conseguir la vida eterna, porque *Dios omnipotente y bueno nos la ha prometido, y porque Él es fiel a sus promesas y no miente* (Tito 1, 1-2).

Por tanto tú y yo podemos decir. ¿Me salvaré e iré al cielo? Esto depende de Dios y de mi, y como está revelado que *"Dios quiere que todos los hombres se salven..."* (1 Tim. 2,4), no podemos dudar que Él da a todos las gracias necesarias y suficientes para que se conviertan a Él y se salven, y por lo mismo el que no se salva es porque no coopera a las gracias recibidas.

El gran obstáculo para salvarnos y conseguir la felicidad eterna prometida es el pecado, pero también el gran consuelo para nosotros

pecadores, es que si confesamos nuestros pecados y vivimos arrepentidos de ello por muchos que hayamos cometido, nos salvaremos e iremos al cielo.

Tu, pues, quien quiera que seas. No importa que hayas pecado mucho. Si tu crees que eres un abismo de maldad, Dios es un abismo de infinita misericordia. Confía, pues, es este atributo de Dios.

Si Dios perdonó a David después de sus dos grandes pecados: el adulterio y el crimen de Urías, si perdonó también al impío Manasés después de la multitud de sus iniquidades, profanaciones y crímenes, y también a la Magdalena de la cual arrojó siete demonios y a tantos otros, ¿por qué no me va a perdonar a mi? Yo, ciertamente, he pecado mucho, pero tengo razones para vivir con la esperanza de ir al cielo.

He aquí las razones en las que nos podemos apoyar todos los pecadores, si arrepentidos vivimos conforme a la ley de Dios:

1ª Porque *"esta es la promesa que Dios nos hizo, la vida eterna"* (1 Jn. 2,25).

2ª Porque Dios, sumamente misericordioso,

nos ofrece el perdon, y "*hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia*" (Sab. 11,24).

3ª Porque nos dice con juramento: "*Yo no quiero la muerte del pecador sino que se convierta y viva..., y si se convierte de su pecado... y anduviere por el camino de mis mandamientos, no haciendo iniquidad, ciertamente vivirá y no se recordará ninguno de los pecados que cometió*... (Ez. 33,11.15).

4ª Porque ¿a qué vino Jesucristo a la tierra? Ya tenemos dicho que Él "*vino a salvar a los pecadores*", y Él mismo dijo: "*No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores*" (Lc. 5,32).

5ª Porque dio su vida por salvarnos. El amor de Jesucristo manifestado en su Pasión a los hombres es bien manifiesto: "*Me amó y se entregó a la muerte por mi*" (Gal. 2,20). "*Por su sangre hemos recibido la redención y el perdón de los pecados*" (Col. 1.12).

No podemos dudar un momento de nuestra salvación con tal que nosotros queramos salvarnos.

¿Qué decir de tantos que viven como paganos?

Está revelado, como tenemos dicho, que *"Dios quiere que todos los hombres se salvan y vengan al conocimiento de la verdad"*, y sabemos que Dios mandó a su Hijo al mundo, o sea, a Jesucristo para que conociéndole a Él y aceptando su doctrina, se salvén, y así dijo después a sus apóstoles al fundar la Iglesia: *"Id por el mundo entero, predicad el Evangelio a todas las gentes, que creyere* (El Evangelio) *se salvará y el que no lo creyere se condenará"* (Mc. 16-15-16).

¿Qué será de los millones y millones de hombres a los que aún no ha llegado el Evangelio, y de tantos que viven como paganos?.

Sabemos que ningún hombre se pierde a no ser por culpa propia. Y ¿cómo pueden los paganos acercarse a Dios si no hay misioneros que se acerquen a ellos para predicarles el Evangelio?

Tenemos que saber que en el corazón de los infieles y en tantos que viven como paganos

hay una ley escrita, ley interior (Rom. 2, 14-16), es la voz de la conciencia, que nos acusa si hacemos algo malo, y nos la aprueba y alaba si obramos el bien...

Como *"todos los caminos de Dios son misericordia y verdad"* (Sal. 25,10), si el pagano o cuantos vivan alejados de Dios, si atienden a esa voz de la conciencia, a esa ley natural que Dios ha grabado en sus corazones, y la siguen, se salvarán.

Pio IX dijo: "Sabemos y lo sabéis vosotros, que quienes sufren ignorancia invencible acerca de nuestra religión, mas, por otra parte, observan con diligencia la ley natural y sus preceptos, grabados en el corazón de todos por el mismo Dios, y están dispuestos a obedecer a Dios y llevan una vida honesta y recta, pueden por la luz y gracia divinas, conseguir la vida eterna" (Singulari qdam. D. 1647).

De aquí la gran necesidad de promover el problema misional... para que tantos alejados de Dios vengan al conocimiento de la verdad.

Muchos son infieles porque no han oido la predicación del Evangelio, y a ellos llega la fe por oir la palabra de Dios, y por eso dice San

Pablo: *"Pero cómo invocarán a Aquel en quien no han creído. Y ¿cómo creerán sin haber oído de Él. Y ¿cómo oirán si nadie les predica?... La fe viene de la audición, y la audición por la palabra de Cristo"* (Rom.10, 12-17).

¿Qué tenemos que hacer para salvarnos?

El que quiera salvarse, lo primero que debe hacer es quererlo de veras y poner los medios para lograr su salvación.

Un día pregunto a Santo Tomás una hermana suya cómo se podría salvar, y el santo le respondió: "Queriendo". Si tu quieres te salvarás, si tu quieres puedes ser persona perfecta, pero hay que quererlo de veras y desear alcanzar lo que nos proponemos, y que salga del corazón. Hay que tomar a pecho nuestro aprovechamiento.... Si hacemos lo que podemos, Dios, de su parte, nos dará las gracias suficientes para lograr el fin propuesto.

Lo primero, pues, que tenemos que hacer en este negocio de la salvación, es querer salvarnos, y quererlo enérgicamente, y después ir por

el camino que Jesucristo nos señala en el Evangelio, que nos habla de vencimientos y éstos nos exigen que fortifiquemos nuestra voluntad. He aquí la lección que nos dan estos textos bíblicos:

- *Si alguno quiere venir en pos de Mi, niéguese asi mismo, tome cada día su cruz y sígame.* (Lc. 9,23).

- *El reino de los cielos sufre violencia, y los esforzados lo arrebatan.* (Mt. 11,12).

- *Esforzaos para entrar por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. ¡Qué estrecha es la puerta y trabajoso el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo encuentran!.* (Mt. 7, 13-14)

-*Cualquiera que pone la mano al arado, y mira atrás, dice Jesucristo, no es propio para el reino de Dios"* (Lc. 9,62).

- *Jesucristo murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí mismos, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos"* (2 Cor. 5,15).

- *Ved que ahora es tiempo propicio; ved que*

ahora es el tiempo de la salvación (2 Cor., 6,2).

Es preciso, en este negocio de la salvación, comenzar cada día, es decir, que nos hemos de esforzar cada día en servir a Dios con tanto fervor como si empezásemos de nuevo entonces, y también es necesario sufrir las pruebas con paciencia, porque *"por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de Dios"* (Hech. 14,21).

No todos los que dicen: Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, sino los que hacen la voluntad de Dios" (Mt. 7,21), y esta voluntad se nos manifiesta en sus santos mandamientos, y estos son los que tenemos que cumplir para salvarnos: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt. 19,17).

Si leemos las vidas de los santos veremos que es lo que hicieron por su salvación. Ellos imitaron a Jesucristo yendo por el camino de la cruz, de los vencimientos y de la mortificación, y todo cuanto hacían era para vivir en gracia y amistad con Dios.

Conclusión

Después de haber hablado de la importancia del negocio de nuestra salvación, del valor e inmortalidad de nuestra alma, al reconocer que somos peregrinos de pocos días sobre la tierra, en la que estamos para lograr la salvación, se impone el tener muy presente a Jesucristo que se nos ofrece en el Evangelio como modelo y ejemplo de vida.

Él fue por el camino de la cruz, camino estrecho, y nos dice que le sigamos por él, pues por ese camino fueron los apóstoles, los mártires, las vírgenes y los santos. Y como no nos han de faltar obstáculos y tentaciones en este camino, tenemos que emplear los medios necesarios para mantenernos en la senda de la virtud, como son la frecuencia de sacramentos, la mortificación de las pasiones y la devoción a la Virgen María, y a su vez con la fortificación de la voluntad. Querer es poder.

Sobre la cuestión de si serán más los que se condenan que los que se salvan, ya hablo en el libro EL MAS ALLA, y aunque Dios es infinitamente misericordioso, reconociendo que

también es infinitamente justo, y que los que van por el camino ancho de la perdición (Mt. 7,13-14), son muchos más que los que van por el camino estrecho, la conclusión, parece ser ésta: "Que son más los que se condenan que los que se salvan".

Ejemplos prácticos
1

Cada alma es como una vida en cuya salvación y santificación quiere el Señor que trabajemos con afán. Uno de los métodos más dañinos con que el demonio pierde a los hombres es el de procurar que retrasen el trabajo de su salvación.

Dicen que una vez Satanás reunió en asamblea a todos los demonios con el fin de discutir los medios más aptos para ganarse a los hombres. Se levantó un demonio y propuso:

- Creo que lo mejor será decir a los hombres que no existe Dios. Un murmullo de protestas corrió por toda la asamblea.

- Aunque les digamos que no hay Dios - explicó Satanás, es tan evidente que lo hay, que no nos creerían.

- Digámosles, exclamó otro, que no existe el infierno. Satanás volvió a explicar: Aunque llegásemos a persuadirlos de que no hay infierno, siempre seguirían creyendo en el cielo.

Puesto en pie un tercero, dijo con solemnidad: Bien, se ha insinuado lo difícil, que es quitar a los hombres ideas tan claras como son las de Dios, cielo, infierno, alma; dejémoslos, pues, con ellas, pero persuadámoslos con todo empeño de que la vida es muy larga, de que tienen mucho tiempo y de que no hay prisa para preocuparse del problema de salvar y santificar su alma.

Un aplauso cerrado acogió esta propuesta. Muchos demonios vinieron inmediatamente a la tierra con esta propaganda y el éxito fue extraordinario.

Esto es lo que está ocurriendo en el mundo de hoy. No piensan más que en divertirse las gentes sin pensar en el más allá, y les sorprende a muchos la muerte en pecado mortal, y se condenan.

Hablando el apóstol Santiago a los comerciantes y ricos: "Y ahora vosotros los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad y

estaremos allí un años y negociaremos y ganaremos”. Ignoráis lo que es la vida, que es humo que aparece un momento y al punto se disipa y no sabéis que sucederá mañana. En lugar de esto, debíais decir: “Si el Señor quiere y vivimos, haremos esto o aquello” (4, 13-16). ¡Cuántos van hoy a divertirse a paises lejanos y dicen lo mismo que tales ricos... y fallecen en el camino o en múltiples accidentes de coches!... Pensémoslo bien... La muerte nos puede sobrevenir de un momento a otro. Vivamos preparados.

2

Cuéntase que la princesa Margarita de Austria, esposa de Felipe III, rey de España, paseando un día por las galerías de su palacio se detuvo a contemplar un cuadro. En él estaban pintados dos caminos, uno muy estrecho, que subía al cielo y por el cual iban muy pocos; otro muy ancho, que descendía al infierno y por el cual bajaba una multitud de personas muy alegres, muy divertidas.

La princesa contempló el cuadro, y le

impresionó muchísimo... y entonces se dijo: ¿Voy por el camino que conduce a mi salvación o por el que van la mayor parte que se condenan? Cada uno debe pensar en las palabras de Jesucristo que nos dice: *"El camino de la perdición es ancho y lleva a la perdición y son muchos los que van por él"* (Mt. 7,13).

3

En el siglo IV, un sabio de celebridad mundial, pero de vida pecadora, vislumbró un día el justo modo de cotizar valores y estimar más el alma que cualquier otra cosa. Y exclamó: "Han podido hacerlo éstos y aquellos, y tú, con tu ciencia, ¿por qué no podrás?. Esta frase hizo santo al gran San Agustín de Sagaste.

En el siglo XII, meditó lo mismo un joven rico y noble: "Si tantos han podido, ¿no podrás tu hacerlo?. Fue San Bernardo de Claraval.

En el siglo XVI, un soldado ambicioso estaba herido; y en su lecho hojeó las vidas de algunos santos: "Si ellos pudieron, ¿no podría yo hacerlo?", exclamó. Era San Ignacio de Loyola.

¿Y yo, hijo del siglo XXI, que empieza? ¿No podría llegar a tener mi alma en más estima que cualquier otra cosa?.

4

Una vez se presentó al papa Benedicto XI (m. 1304) el embajador de un gran soberano para pedirle un favor en nombre de su señor. El pontífice al ver que se trataba de una cosa ilícita, respondió: "Amo tanto al príncipe, que si tuviese dos almas sacrificaría una para darle gusto; pero como no tengo más que una, no soy tan necio para perderla por agradarle".

Así ha de proceder todo cristiano cuando el demonio le sugiere el mal; debe resistir y decir: "¡No tengo más que un alma!".

5

Dos muchachos fueron a pasar las vacaciones con un tío suyo que era subastador de oficio. Un día éste los llevó a una subasta que se celebraba en casa de campo. Allí se habían reunido toda clase personas, desde simples

labradores a traficantes venidos de Londres. Muchas cosas fueron subastadas allí en poco tiempo y por poco dinero.

Tocó el turno a un cuadro pequeño, deslucido y con el marco roto, y los dos muchachos juzgaron que se daría por el una cantidad insignificante. -Lote veinticinco, gritó alguien en la sala.

- Cincuenta libras, ofreció el primer postor. Los muchachos se miraron perplejos. Los tratantes de Londres pugnaron en la subasta, y el resultado fue que el mejor postor ofreció seis mil quinientas libras.

De regreso a su casa preguntaron intrigados a su tío por qué un cuadro tan pequeño y estropeado había alcanzado tan fabuloso precio.

- Porque es de un gran artista -dijo el tío- Cualquier obra suya tiene un gran valor.

Así mismo sucede con nuestra alma: es de infinito valor porque es obra de las manos de Dios. Aunque está manchada y deslucida, si se limpia de todo pecado mediante una confesión sincera, recobra su belleza y hermosura. Por esto murió Jesucristo por salvarla.

6

San Juan Bosco dijo un día a uno de sus jóvenes: ¿Quieres ayudarme a hacer una cosa? - El joven respondió contento: ¡Ya lo creó, con mucho gusto. Don Bosco se inclinó entonces hacia él y murmuró a su oido: Ayúdame a salvar tu alma.

El joven se quedó pensativo y preguntó: ¿De qué modo puedo ayudarle, padre mío? - Con tu buena voluntad, repuso el santo.

He aquí el único medio para salvar mi alma. En efecto, el que me creó sin mi, no me salvará sin mi.

Cada alma es como una viña en cuya salvación y santificación quiere el Señor que trabajemos con afán. Uno de los métodos más dañinos con que el demonio pierde a las personas es el de preocupar que retrasen el trabajo de su salvación. ¡Cuántos lo dejan para más adelante y mientras tanto la muerte les sorprende cuando menos lo pensaban!.

7

San Francisco Javier asistía a un gentil

hombre mal herido en un desafío con uno de sus enemigos. El paciente estaba grave, y su muerte era ya inminente. El santo se esforzaba para arrancarle el perdón de sus enemigos; pero el desgraciado gritaba que nunca los perdonaría y que sólo quería curarse para poder tomar venganza de ellos.

Compadecido San Francisco al ver que aquel infeliz se iba a condenar sin remedio, le propuso una cosa que sólo un santo podía proponer: No quiero que viváis en pecado ni un momento más. Yo os prometo que si perdonáis a vuestros enemigos, Dios os devolverá la salud.

- En este caso, contestó el gentil hombre, los perdonaría. El santo se hincó de rodillas, pero al cabo de unos momentos dijo: Dios no os curará y moriréis, porque si bien decís con los labios que perdonáis, en el corazón guardáis el odio y las ansias de venganza. Moriréis.

El infeliz, impresionado tremendamente, replicó entonces con sinceridad: No quiero morir; tengo miedo. Yo os juro que perdono de corazón a mis enemigos.

El santo se recogió de nuevo en oración y dijo pasados unos minutos: Decís verdad. Ahora perdonáis de corazón. Curaréis. El herido curó ante la estupefacción de los médicos.

Como veis este hombre, hizo por conseguir la salud del cuerpo lo que no quería hacer para salvar su alma. Muchas veces hacemos más sacrificios para las cosas de este mundo, tan pasajeras, que por las cosas de la otra vida, que es eterno.

8

En las últimas persecuciones del cristianismo en China fue reducido a prisión y conducido a presencia del mandarín un joven de dieciocho años llamado Pablo Moi. El mandarín sentía un gran cariño por el muchacho, por lo que de buena gana lo hubiera librado de la condenación. A este fin le dijo:

- Si renuncias a la fe cristiana te regalaré una barra de plata. Contestó Pablo: Una barra de plata en poco. Replicó a esto el mandarín: Te daré también una barra de oro. Tampoco es bastante.

Admirado con esto el mandarín, le preguntó: ¿Qué es lo que quieres, necio rapaz? Pablo contestó con firmeza: Gran mandarín, si quieres que renuncie a la fe tienes que darme un tesoro de tal valor, que con él pueda comprar otra alma. Nuestra alma, hecha a imagen de Dios, vale más que todo el oro del mundo.

9

Un joven pidió al escritor Alejandro Manzoni un libro que le guiase por el camino, no del arte, sino de la vida. El genial escritor le entregó un catecismo: “He aquí el mejor libro para aprender a vivir”.

Al ver cuantos jóvenes y mayores van perdiendo la fe y no viven como cristianos, yo les aconsejaría que adquiriesen un Catecismo y lo leyeran y meditasen despacio su contenido, porque en él están encerradas todas las verdades que Dios nos ha revelado, y si obran conforme a ella adquirirán la fe perdida y se salvarán.

INDICE

PRESENTACION 3
¿NOS SALVAREMOS TODOS? 5
¿Qué es lo más esencial en nuestra vida? . . .5
Reflexionemos sobre estos textos bíblicos . .7
Valor e inmortalidad del alma 9
Peregrinación de la vida 12
Dios quiere que todos los hombres se salven 14
Si uno se condena ¿quién tiene la culpa? . .16
¿Me salvaré? ¿Iré yo al cielo? 19
¿Qué decir de tantos que viven como paganos? 23
¿Qué tenemos que hacer para salvarnos? . .25
Conclusión 28
Ejemplos prácticos 29

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR

- **La Biblia mas Bella.** En 13x17 con 80 páginas.
- **Catecismo de la Biblia.** En 10x15 con 42 páginas.
- **Historia Sagrada.** En 15x21 con 96 pág. muy ilustradas.
- **Evangelios y Hechos Apostólicos.** En 15x21 con 112 páginas
- **Jesús de Nazaret.** Con 120 pág. y muchas ilustr.
- **Catecismo Ilustrado.** En 18x25, con 160 páginas.
- **El Catecismo más Bello.** En 13x17 con 80 páginas.
- **El Matrimonio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Bautismo y Confirmación.** En 15x21 con 40 pág.
- **¿Existe Dios?.** En 10x15 con 40 páginas.
- **¿Existe el Infierno?.** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Existe el Cielo?.** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Quién es Jesucristo?.** En 10x15 con 56 pág.
- **¿Quién es el Espíritu Santo?.** En 10x15 con 40 p.
- **¿Por qué no te confiesas?.** En 10x15 con 36 pág.
- **¿Por qué no vivir siempre alegres?.** En 10x15 con 160 páginas.
- **¿Seré sacerdote?.** En 10x15 con 48 páginas.
- **¿Qué sabemos de Dios?.** Explicación de quién es Dios.
- **¿Dónde está la felicidad?.** y cómo conseguirla.
- **Para ser santo.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser sabio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser feliz.** En 10x15 con 32 páginas.

- **Para ser apóstol.** En 10x15 con 48 páginas.
- **Para ser católico práctico.** En 10x15 con 40 pág.
- **La Buena Noticia.** En 10x15 con 48 pág.
- **La Caridad cristiana.** En 12x17 con 64 pág.
- **La Bondad de Dios.** En 10x15 con 56 pág.
- **La Santa Misa.** En 12x17 con 80 pág.
- **La Virgen María a la luz de la Biblia.** de 32 pág.
- **La Penitencia ¿qué valor tiene?.** 40 pag.
- **La Formación del Corazón.** En 10x15 con 48 pág.
- **La Formación del Carácter.** En 10x15 con 56 pág.
- **La Matanza de los Inocentes.** El aborto.
- **La Religión verdadera,** y las sectas, con 52 pág.
- **Los Diez Mandamientos.** Con 64 pág.
- **Los Grandes Interrogantes de la Religión,** 128 p.
- **Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia,** 98 p.
- **Los Testigos de Jehová.** Su doctrina y sus errores.
- **Los Males del mundo y sus remedios.**
- **Los últimos tiempos.** ¿Estamos ya en ellos?
- **El más allá.** La existencia de la otra vida.
- **El Diablo anda suelto.** Su existencia en el mundo.
- **La Oración.** En ella está la clave del éxito.
- **El valor de la fe.** Ella todo lo puede.
- **El Padrenuestro** es la mejor oración.
- **El Pueblo pide sacerdotes santos,** no vulgares.
- **El Dios desconocido.** Tratado de sus perfecciones.
- **El Camino de la Juventud,** y sus peligros.
- **El Niño y su educación,** cómo hay que educarlos.
- **El Mundo y sus peligros,** cómo defenderse.

- **Dios se hizo hombre,** para hacer al hombre como Dios.
- **Vence la Tentación.** Derrota a Satanás.
- **Ejercicios Espirituales.** Fin y destino del hombre.
- **Vida y Hechos de los Apóstoles,** ilustrados.
- **Se vive una sola vez.** Esfuérzate en vivir bien.
- **La Pasión de Jesucristo,** nos revela su gran amor.
- **Pensemos en el Cielo,** nuestra eterna morada.
-**¡Muerte! ¡Eternidad!.** Piénsalo y no pecarás.
- **Un Plan de vida para vivir bien,** y santamente.
- **Las Oraciones de la Biblia,** aprende a orar bien.
- **La Felicidad de morir,** sin dinero, sin deudas, ni pecados.
- **La Mujer en la Biblia.** Consejos a las jóvenes.
- **¿Existe el Pecado?.** El mayor de los males.
- **Ejemplos Doctrinales,** de muchísima enseñanza.
- **El Mayor de los Males.** El vicio de la impureza.
- **Los Hombres del Mañana,** ¿Cómo se forjan?
- **El por qué de los Castigos de Dios.**
- **Guiones Homiléticos,** Para los tres ciclos A.B.C.
- **Breve Historia del Pueblo de Israel.**
- **Orígenes de la Iglesia Católica,** fundada por Cristo.
- **Nuestro Caminar Bíblico.** Explicación de la Biblia.
- **Máximas Sapienciales,** consejos y ejemplos doctrin.
- **Lecciones de Jesucristo.** 30 meditaciones.
- **Curso Bíblico Práctico.** Conoce la Biblia.
- **El Valor del Catecismo.** Es importantísimo.
- **Pensamientos Bíblicos y Patrísticos.**

- **Diez Encíclicas de Juan Pablo II.** Síntesis de 320 p.
- **Síntesis Completa del Catecismo de la Iglesia** 240 p.
- **Véncete.** Triunfa de tí mismo, se valiente.
- **Los Males de la Lengua** y el valor del silencio.
- **Jesucristo, ¿Quién es y qué nos dice?**
- **Para dar sentido a tu vida,** enseñanzas prácticas.
- **En Manos de Dios,** confía en la Providencia.
- **Escucha a Dios y Respóndele,** en ello te va la vida.
- **Ejemplos Edificantes,** para aprender a vivir.
- **Novenas y Triduos,** para todos los santos.
- **Diccionario de Sentencias** de los Santos Padres.
- **El Auténtico Cristiano,** como lo quiere Dios.
- **Ejemplos que nos hablan de Dios,** muy interesantes.
- **Ejemplos sobre la Oración,** que te enseñan a orar.
- **Somos Blanco de Contradicción,** por seguir a Cristo.
- **La vida Presente y la Futura,** su diferencia.
- **Fe en Jesucristo,** es el camino de la salvación.
- **No te enfades,** enseñanzas y buenos ejemplos.
- **La Dicha de ser Católico,** es para agradecerlo.
- **Tres Temas Interesantes.** Lee y reflexiona.
- **La Misión de los Infieles,** debe de preocuparnos.
- **Verdades Fundamentales,** que debes meditar.
- **Alégrate en la Tribulacion,** por el tesoro que ganas
- **Los Vicios de la Juventud,** y sus remedios.
- **Catecismo Elemental,** fundamt. en el Ct. de la Igl.
- **Fomento de las Vocaciones,** religiosas y sacerdotal.
- **La Doctrina Católica,** expuesta con ejemplos.
- **Pensamientos y Ejemplos,** de la misericordia de Dios.

- **El Corazón de Jesús quiere reinar por amor.**
- **Diccionario de Espiritualidad,** con 336 páginas.
- **Historia de la Iglesia.** Los hechos más importantes.
- **Vida de San José,** muy devota e ilustrada.
- **Pedro primer papa.** Elegido por el mismo Cristo.
- **Florilegio de Mártires.** (España 1039-1939).
- **Somos Peregrinos,** que caminamos al Cielo.
- **Vamos de Camino.** La brevedad de esta vida.
- **Tu Camino.** ¿Has pensado que vida vas a elegir?.
- **Misiones Populares.** Lo que te diría un misionero.
- **De Pecadores a Santos.** Eficacia de la conversión.
- **Pecador. Dios te espera.** Conviértete.
- **Joven, Levántate.** Aprende a combatir las pasiones
- **Tu Conversión.** No la difieras un día más.
- **Siembra el Bien,** y conseguiras la felicidad.
- **No Pierdas la Juventud.** Consejos a los jóvenes.
- **El Problema del Dolor,** y su valor ante Dios.
- **Siguiendo la Misa.** Modo práctico de oirla bien.
- **Visitas al Santísimo Sacramento,** para cada día.
- **El valor de la Limosna,** lo sabremos en el cielo.
- **La Acción de Gracias después de la Comunión.**
- **Las Almas Santas,** como deben comportarse.
- **Errores Modernos:** el socialismo, la democracia.
- **Marxismo o Cristianismo,** son incompatibles.
- **Doctrina Protestante y Católica.** Sus diferencias.
- **Vive en Gracia.** No seas un cadaver ambulante.
- **Sepamos Perdonar,** para que Dios nos perdone.
- **Dios y el Hombre.** ¿Para qué creó Dios al Hombre?

- **La Esperanza en la otra vida.** ¿En qué se fundamenta?
- **La Sagrada Eucarístia.** El mayor de los tesoros.
- **La Oración según la Biblia.** Su importancia.
- **Pensamientos Saludables.** Serias reflexiones.
- **Lo que debes saber,** qué es lo que más te interesa.
- **El Ideal más sublime.** Ser colaborador de Dios.
- **Dios y Yo.** Mis relaciones con Dios.
- **Catequesis sobre la Misa.** Para que sepas apreciarla.
- **Ejercicios Espirituales Bíblicos.** Interesantes.
- **Las Virtudes Cristianas.** Conócelas y practícalas.
- **¿Por qué leer la Biblia?.** Y su importancia.
- **¿Qué es el Evangelio?.** El libro más importante.
- **Los Siete Sacramentos.** Instituídos por Dios.
- **Cortesía y Buenos Modales,** que debes practicar.
- **La Religión a tu Alcance.** Instrúyete.
- **La Misericordia de Dios,** con los arrepentidos.
- **El Buen Ejemplo,** es el mejor predicador.
- **Siembra la Alegría.** Código de la amabilidad.
- **Breve Enciclopedia,** del Dogma la moral y el culto
- **El Valor del Tiempo,** y del silencio.
- **El Escándalo y el Respeto Humano.**
- **Los Salmos comentados,** Oraciones emocionantes.
- **La Vida Religiosa.** Su valor y su belleza.
- **Dios todo lo ve.** Vivimos sumergidos en El.
- **La Paciencia.** Su mérito y su valor.
- **La Ignorancia Religiosa.** Causa de todos los males
- **Las Persecuciones.** Las predijo Jesucristo.